

La transversalidad de los valores ambientales como estrategia pedagógica para el currículo de Primer grado de la Institución Educativa Jorge Eliécer Gaitán de Orito Putumayo¹

Annellye Sistery Tacán Arteaga²

María Fanny Cuatindioy Tapia³

Yudy Marisol Enríquez Osorio⁴

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Tacán-Arteaga, A. S., Cuatindioy-Tapia, M. F. y Enríquez-Osorio, Y. M. (2022). La transversalidad de los valores ambientales como estrategia pedagógica para el currículo de Primer grado de la Institución Educativa Jorge Eliécer Gaitán de Orito Putumayo. *Revista Criterios*, 29(2), 111-122. <https://doi.org/10.31948/rev.criterios/29.2-art7>

Fecha de recepción: 27/11/2021

Fecha de revisión: 07/02/2022

Fecha de aprobación: 08/05/2022

Resumen

El presente artículo muestra el resultado de una investigación sobre la forma de transversalizar los valores ambientales, como estrategia pedagógica para el currículo de primer grado de la Institución Educativa Jorge Eliécer Gaitán de Orito, Putumayo, en el que se tomó como muestra, un grupo de 30 estudiantes del grado 1-2.

La investigación toma relevancia cuando surge la pregunta ¿Cómo transversalizar los valores ambientales en una estrategia pedagógica para el currículo de primer grado de la Institución Educativa Jorge Eliécer Gaitán de Orito, Putumayo?, la misma que lleva al aporte de nuevos conocimientos sobre las formas de transversalizar las prácticas pedagógicas para promover los valores ambientales que deben adquirir los estudiantes de primer grado, siendo factible y pertinente la implementación de acciones desde el campo educativo mediante la flexibilidad del currículo y el diseño de una propuesta que contiene estrategias de educación ambiental. La propuesta se identifica como novedosa, porque propicia procesos educativos integrales e interdisciplinarios, donde se considera los valores ambientales como patrones de formación, para involucrar diferentes asignaturas mediante la planificación de temáticas ambientales en aras de propiciar un componente transversal acorde a la realidad del contexto.

Palabras clave: ambiente; valores; estudiantes; competencias; currículo; transversalidad; estrategias.



¹Artículo Resultado de Investigación.

²Correo electrónico: annetacan1206@gmail.com

³Correo electrónico: cuatindioy@gmail.com

⁴Correo electrónico: judy021976@gmail.com

The mainstreaming of environmental values as a pedagogical strategy for the first-grade curriculum of the Jorge Eliécer Gaitán Educational Institution of Orito, Putumayo

Abstract

This article shows the result of an investigation on how to mainstream environmental values, as a pedagogical strategy for the first-grade curriculum of the Jorge Eliécer Gaitán Educational Institution in Orito, Putumayo, in which 30 students from group 1-2 were taken as a sample.

The research becomes relevant when the question arises: How to mainstream environmental values in a pedagogical strategy for the first-grade curriculum of the Jorge Eliécer Gaitán Educational Institution in Orito, Putumayo? which leads to the contribution of new knowledge about the ways of mainstream pedagogical practices to promote the environmental values that first-grade students should acquire, being feasible and pertinent the implementation of actions from the educational field through the flexibility of the curriculum and the design of a proposal that contains environmental education strategies. The proposal is innovative because it promotes comprehensive and interdisciplinary educational processes, where environmental values are considered as training patterns to involve different subjects through the planning of environmental issues, to promote a transversal component according to the reality of the context.

Keywords: environment; values; students; skills; curriculum; mainstreaming; strategies.

A transversalidade dos valores ambientais como estratégia pedagógica para o currículo da primeira série da Instituição Educacional Jorge Eliécer Gaitán de Orito Putumayo

Resumo

Este artigo mostra o resultado de uma investigação sobre como integrar os valores ambientais, como estratégia pedagógica para o currículo da primeira série da Instituição Educacional Jorge Eliécer Gaitán em Orito, Putumayo, em que 30 alunos do grupo 1-2 foram tomados como amostra.

A pesquisa torna-se relevante quando surge a pergunta: Como integrar os

valores ambientais em uma estratégia pedagógica para o currículo da primeira série da Instituição Educacional Jorge Eliecer Gaitán em Orito, Putumayo? o que leva à contribuição de novos conhecimentos sobre os caminhos das práticas pedagógicas dominantes para promover os valores ambientais que os alunos do 1º ano devem adquirir, sendo viável e pertinente a implementação de ações do campo educativo através da flexibilização do currículo e do desenho de uma proposta que contém estratégias de educação ambiental. A proposta é inovadora porque promove processos educativos abrangentes e interdisciplinares, onde os valores ambientais são considerados como padrões de formação para envolver diferentes sujeitos através do planejamento das questões ambientais, para promover um componente transversal de acordo com a realidade do contexto.

Palavras-chave: ambiente; valores; alunos; habilidades; currículo; integração; estratégias.

1. Introducción

En las prácticas pedagógicas, es prioritario brindar una educación ambiental pertinente para el primer grado; por esta razón, surgió la pregunta: ¿Cómo transversalizar los valores ambientales en una estrategia pedagógica para el currículo de primer grado de la Institución Educativa (IE) Jorge Eliecer Gaitán de Orito, Putumayo? interrogante que llevó a la búsqueda de un objetivo general, que fue planteado de la siguiente manera: transversalizar los valores ambientales como estrategia pedagógica para el currículo de primer grado, con el apoyo de tres objetivos específicos: 1. Identificar la práctica de valores ambientales de los estudiantes de primer grado; 2. Establecer competencias (estrategias) para la formación de valores ambientales y transversalizarlos en las diferentes áreas curriculares de aprendizaje del grado primero y, 3. Evaluar el impacto de la transversalidad de valores ambientales en el currículo de grado primero, operacionalizados en diferentes categorías y subcategorías.

Los tres objetivos específicos fueron operacionalizados y surgieron tres categorías, así: a) Acciones de los estudiantes en el cuidado del medio ambiente; b) Competencias transversales de educación ambiental y, c) Evaluación de la práctica de valores ambientales en el currículo. Estas categorías fueron cimentadas desde diferentes autores y teorías, con temas que fundamentaron la transversalidad de los valores ambientales, como estrategia pedagógica para el currículo.

Fue oportuno acudir a antecedentes como el de Guevara y Guevara (2015) en México, quienes sostienen que son necesarias las interrelaciones de los estudiantes con los diferentes entornos, para establecer interconexiones ambientales. Este trabajo aporta desde su enfoque, una mirada holística donde el hombre se constituye

en un elemento más de la naturaleza y, por ello, transformador de la misma. Otro de los antecedentes fue el de Piñeros (2017), quien refiere que es preciso implementar estrategias pedagógicas en los estudiantes, que permitan el desarrollo de competencias científicas y comportamientos pro ambientales en el aula, a partir del manejo de los residuos sólidos plásticos.

Asimismo, ha sido importante el aporte de Bartra (2009), quien sostiene que "el medio ambiente provee el entorno necesario para la vida humana, flora y fauna" (p. 12). Igualmente, Díaz-Barriga y Luna (2014) señalan que "la función del docente en la actualidad debe consistir en generar oportunidades de aprendizaje, mediante las cuales el alumno pueda cuestionarse qué es, lo que ya conoce acerca del tema a desarrollar" (p. 16).

En la Ley N° 115 (1994), llamada 'Ley General de Educación Colombiana', el artículo 76 establece el currículo como un

conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural, nacional, regional y local, incluidos los recursos humanos, académicos y físicos, necesarios para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el Proyecto Educativo Institucional –PEI–, la misión, visión, modelo pedagógico y principios de una determinada institución. (p. 52)

De esta manera, hablar de la transversalidad con miras a potenciar en los niños y niñas de primer grado, valores ambientalistas desde edades tempranas, genera un impacto positivo, si se suma que, en la etapa escolar de primaria, existe un mayor acompañamiento de la familia, lo cual podría ser una forma de réplica de conductas propicias para cuidar el

medio ambiente desde las aulas de clase y el hogar. Rivas (citado por Criollo y Vizúete, 2018) menciona que:

La educación ambiental en el ámbito escolar debe evidenciarse en la vida cotidiana de los estudiantes, en sus familias, en las entidades gubernamentales, no gubernamentales, de tal manera, que se fomente un cambio social, enfocado al desarrollo de valores y actitudes ambientales. (p. 10)

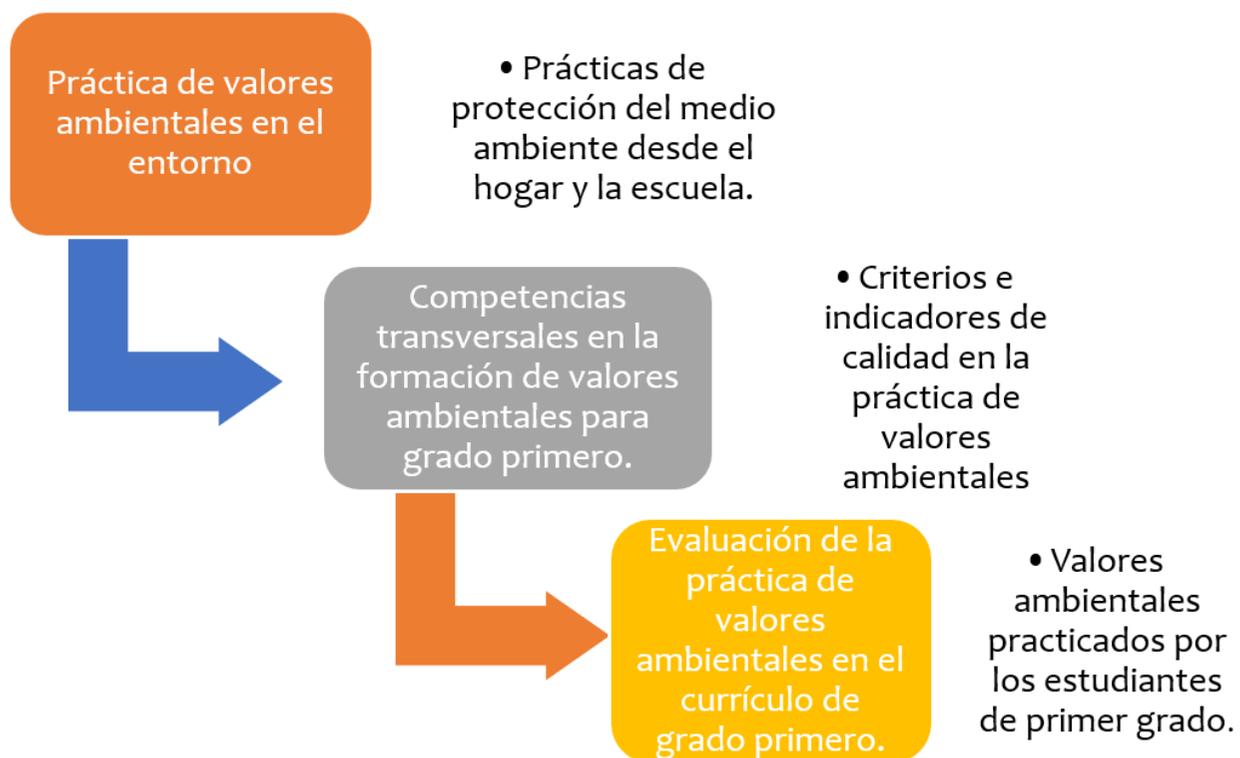
De ahí la necesidad de flexibilizar el currículo de la IE Jorge Eliécer Gaitán, razón por la cual se plantea el manejo de la transversalidad en valores ambientales como estrategias pedagógicas para desarrollarlos a través de los planes de estudio de diferentes asignaturas del grado primero, donde se aproveche las capacidades que los niños y niñas tienen para la generación de aprendizajes integradores.

En este sentido, es conveniente llevar a cabo acciones teniendo en cuenta la novedad del tema en las prácticas docentes de la IE; por tanto, los procesos de formación de los estudiantes deben orientarse de manera integradora, posibilitando escenarios de aprendizajes significativos que potencien proyectos y planes con una educación de valores ambientales de forma transversal.

Fundamentación conceptual

Figura 1

Conceptos abordados en esta investigación



Estos conceptos dieron inicio al propósito de la investigación de transversalizar los valores ambientales como estrategia pedagógica para el currículo de primer grado.

2. Metodología

Se acogió la metodología con enfoque cualitativo, puesto que se hizo un acercamiento interpretativo a los sujetos de estudio; asimismo, el paradigma crítico social para promover sentido de pertenencia con el ambiente en el que se vive, con el método Investigación Acción, para dar respuesta a las problemáticas cotidianas dentro del quehacer pedagógico y, desde aquí, asumir compromisos en el cuidado del entorno natural. La población objeto de estudio fueron los estudiantes de grado primero y con ellos, participaron los padres de familia.

Las técnicas de recolección de información aplicadas fueron la entrevista y la encuesta, que permitieron encauzar la acción de escuchar y registrar la información recolectada durante la conversación por diferentes medios tecnológicos, para ser analizada e identificar los resultados obtenidos.

El análisis de la información llevó a la organización de la discusión, con temas que fueron surgiendo alrededor de la transversalización de valores ambientales en el currículo de primer grado, como una ruta de formación ambiental, temas amparados en diferentes teorías en una mutua discusión y diálogo con los autores y los investigadores.

3. Resultados

A continuación, se presenta los resultados, fruto del análisis y tratamiento de la información recolectada.

Los estudiantes actúan para cuidar el medio ambiente

Dentro de la formación en valores ambientales se encontró que los docentes, estudiantes y padres de familia, buscan estar motivados para participar en la transversalización de los mismos en las áreas que se tiene en cuenta para este tipo de formación en primer grado. Baeza (2013) afirma que "las acciones ambientales para niños deben comenzar en la escuela. Es importante que desde pequeños aprendan a racionalizar los recursos y a aportar su granito de arena en la lucha contra el abuso ambiental" (p. 6); por lo tanto, se consideró que vale la pena que se haga una transversalización de valores ambientales desde diferentes áreas y se involucre también a la familia, para que lo que se refuerza en la escuela en cuanto a formas

de cuidar el ambiente, también se lo haga en el hogar de cada niño. Así, la formación en valores ambientales tendrá el éxito que se espera, sin descuidar que los niños necesitan que se les recuerde constantemente lo que deben hacer tanto en la casa como en la escuela, para mantener un ambiente sano.

Igualmente, sobresale el aprendizaje del manejo de las basuras en la escuela y en la casa, como una acción ética que contribuye al mejoramiento del medio ambiente; es necesario que los niños de primer grado aprendan y reconozcan el valor tan grande que tiene hoy, saber reciclar las basuras. Una formación reiterativa con énfasis en el manejo de los residuos hará que poco a poco vayan calando en la mente, en las actitudes y en el comportamiento de los niños, formas acertadas de cuidar su ambiente; así, irán creciendo con una conciencia ambiental activa y serán los futuros formadores de otras generaciones. Al respecto, Álvarez (2013) manifiesta que "las buenas prácticas ambientales pueden ser definidas como aquellas acciones que pretenden reducir el impacto ambiental negativo que causan los procesos productivos a través de cambios en la organización de los procesos y las actividades" (p. 12).

Según esta autora, mediante proyectos, planes y programas, es posible transformar la indiferencia que pueden demostrar los niños cuando miran la basura tirada en el suelo, de suerte que los lleve a rechazar el desorden. Precisamente, ante esas actitudes es cuando se debe convenir entre los docentes de diferentes áreas, formas de educar los valores ambientales; es acertado, por tanto, organizar un proyecto que transversalice estrategias para alcanzar estas metas ambientales.

En visitas que los docentes hicieron a los hogares, verificaron que los niños no manejaban adecuadamente los residuos, dado que no usaban los recipientes para depositarlos; por eso, es primordial formarlos desde el hogar, en el reciclaje; de este modo, ellos pondrán diariamente en práctica, la clasificación de las basuras, reciclando lo que se puede reutilizar y manteniendo su ambiente sano. En la escuela, a través de proyectos aprenden, pero se requiere la constancia y la delegación de responsabilidades en casa para que este valor se fortalezca.

Es por esto que se ha considerado instruir a los estudiantes en edades tempranas sobre el tema de reciclaje de las basuras, lo que exige una práctica permanente, tanto en la escuela como

en el hogar; sin embargo, por la emergencia sanitaria, resulta un tanto complejo hacer seguimiento sobre estas prácticas. A pesar de que los niños reciben instrucciones sobre el reciclaje, no lo ponen en práctica, porque lo olvidan y continúan con malos hábitos. En este sentido, Zambrano sostiene (2015), que:

La edad más propicia para aprender, son los primeros cinco años de vida. En esas circunstancias, la educación inicial cumple un rol decisivo en la formación del ciudadano, donde se debe desarrollar hábitos y valores que los conducirán por el resto de la vida; es el espacio privilegiado para que los docentes cultiven en los niños y niñas, actitudes positivas para el cuidado de los recursos naturales, por medio de las artes, la lúdica, con experiencias de aprendizaje que permanezcan en ellos por siempre. (p. 3)

El estudio demuestra que los estudiantes manifiestan actitudes de indiferencia cuando miran que hay residuos en el suelo por donde se movilizan; esta realidad debe llevar a los docentes a tomar decisiones que favorezcan la formación de valores ambientales; mostrarse de acuerdo en que es prioritario articular en sus áreas, competencias para que los niños las adquieran y sean conscientes de la importancia que tiene mantener limpio el piso y ser solidarios cuando deben levantar las basuras que encuentran en el entorno.

Según lo anterior, los niños van a comprender la naturaleza compleja del ambiente natural, los aspectos biológicos, físicos, sociales, económicos y culturales y, asimismo, van a adquirir los conocimientos, valores, comportamientos y habilidades prácticas para participar responsable y eficazmente en el cuidado ambiental; esto permite asegurar que tendrán capacidades para ponerlas al servicio de la calidad ambiental.

En consecuencia, los docentes manifestaron que se sienten llamados a hacer una formación en valores relacionados con la problemática encontrada, razón por la que se pensó en la organización de un proyecto que permitiera involucrar áreas afines en lo que se quiere formar en los estudiantes; de ahí la necesidad de planear y ejecutar un proyecto que transversalice los valores ambientales para primer grado en las áreas del conocimiento; se exige garantizar para los niños, ambientes seguros y libres de contaminación, dado que son ellos quienes deben contribuir para que la estancia en la escuela y en la casa sea confiable y sin temores de adquirir cualquier

tipo de enfermedad. Según Zambrano (2015), "introducir al niño en el entorno natural, significa estimularlo desde todos los sentidos: gusto, olfato, vista, tacto, para dotarlo de un espíritu crítico para captar la relación niño-ambiente" (p. 3).

Estas razones llevan a la posibilidad de aprovechar que los estudiantes de primer grado están en un período de exploración en el que descubren y conocen; esta etapa es conocida como sensitivo-motora; en ella, los niños manifiestan una gran sensibilidad e interés por todo lo que les rodea; son sumamente receptivos y observadores; es una etapa formativa clave para la enseñanza de buenos hábitos y es el mejor momento para empezar a transmitir conceptos y mensajes conservacionistas orientados a la participación activa, consciente y responsable en el individuo.

Currículo transversal para formar en valores ambientales

Durante el estudio se constató que, es una necesidad construir currículos transversales para formar en valores ambientales, y que se la debe atender desde el ámbito educativo; por esto, se hizo la claridad de que los currículos transversales son referentes que conducen a reflexionar e indagar sobre los propósitos formativos o el tipo de ciudadano que se desea formar. Las prácticas educativas transversales en cada área del conocimiento generan procesos éticos que exigen proponer qué valores ambientales se va a abordar en los proyectos, programas y planes de estudio y su influencia en el ambiente en el que se encuentran los estudiantes. Al respecto, Velásquez (2009) afirma que:

En términos educativos, las discusiones actuales frente a aspectos como la pedagogía, la enseñanza, el aprendizaje, la formación y el currículo, han posibilitado nuevas formas de ver y comprender la realidad educativa; estas reflexiones son fundamentales para los maestros; nos permiten planear mejor la enseñanza, para llevar a nuestros niños y jóvenes a una educación con sentido, que responda realmente a las necesidades del contexto y a satisfacer sus intereses y motivaciones particulares. (p. 33)

En este orden de ideas, un proyecto de educación en valores ambientales para niños de primer grado, se convierte en el canal para que ellos se inicien en la defensa y conservación de sus propios ambientes; del mismo modo, las experiencias que adquieran,

con el acompañamiento de sus docentes y la familia, les generarán enseñanzas para toda su vida, a la vez que serán los multiplicadores del amor por el medio ambiente a donde quiera que vayan, como una formación adquirida y que hará parte de sus vidas.

De suerte que, resulta interesante proponer proyectos que redunden en la formación de valores ambientales, incluidas las normas de cuidado y protección ambiental dentro de la transversalización, como un reto para los docentes de todas las áreas, porque su enseñanza no solo corresponde a las áreas de educación ambiental o ciencias naturales, sino que es un deber en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, más cuando la crisis ambiental exige cambiar y poner en juego prácticas responsables, crear alternativas y opciones diferentes, comprometerse y actuar, en la medida de las posibilidades, en cada ambiente y, reflexionar en la praxis humana para cambiar al mundo. Entonces, pensar en un currículo que transversalice la formación de valores ambientales, motiva a la institución a construir currículos dinámicos desde una pedagogía activa, consecuente con las necesidades sociales, culturales y políticas, cuidando que no se convierta en una camisa de fuerza, sino que esté siempre abierto al cambio, a la modificación, adaptación, reflexión y actualización, según las necesidades.

Según la interacción con la comunidad educativa, existe la necesidad de apropiarse de un currículo transversal que permita, incluso, investigar por qué se pone de manifiesto la indagación, el conocimiento, la búsqueda teórica de múltiples conceptos para avanzar hacia una formación de calidad y efectiva. Al respecto, Velásquez (2009) aporta:

El currículo, como referente investigativo, debe preguntarse, reflexionar e indagar sobre los propósitos formativos o el tipo de hombre que se desea formar, las prácticas educativas, los procesos, proyectos, programas y planes de estudio y su influencia en el contexto socio cultural en el cual se encuentran los estudiantes. (p. 34)

En virtud de lo anterior, un currículo pensado, estructurado y transversalizado para la formación en valores ambientales, debe poseer características ajustadas a la realidad de la comunidad educativa, para intervenir activamente contextualizando los contenidos planeados en cada área del conocimiento, sin caer en la saturación dentro del quehacer pedagógico y, atender las necesidades

ambientales de los educandos. Es verdad que, para los docentes de educación ambiental, construir un currículo transversal ha sido el dolor de cabeza, porque finalmente termina convirtiéndose en una asignatura aislada y olvidada, cuando lo que se busca es permear las áreas del saber en tonalidad ambiental.

La familia, partícipe de la formación ambiental

Fue alentador para la IE, contar con el apoyo de los padres de familia para fomentar la articulación de valores ambientales en las diferentes áreas, porque también se da la oportunidad a las familias de promover la adquisición de una cultura ambiental y así, mejorar la calidad de vida de una comunidad o sociedad. Hacerlos partícipes de la propuesta sobre la transversalización de la educación ambiental en las diferentes áreas, permite que los estudiantes comprendan, refuercen los conocimientos, propongan y participen conjuntamente con la familia, en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas de su entorno.

De esta forma, experimentar el apoyo desde las familias para la articulación de temas de valores ambientales en cada área para una buena formación de los niños, muestra que ellos hacen parte de la solución y de la formación escolar. Es importante la participación activa de los padres de familia en la inclusión de la educación ambiental en los esquemas de aprendizaje, porque se fortalece este ámbito y se desarrolla la capacidad de actuar correctamente en pro del ambiente. En esta emergencia ambiental, la familia espera que la escuela oriente acertadamente a sus hijos, para evitar complicaciones y posibles enfermedades. Barraza (2003) expresa:

El aprendizaje efectivo de los niños sobre cuestiones ambientales está fuertemente relacionado con la práctica pedagógica que utiliza el educador en la escuela y al trabajo que desempeñan los padres en el hogar. El acceso a la información es importante, pero, para garantizar que esta información ha sido entendida y asimilada por los niños, debe darse más atención al proceso de cómo se transmite la información y qué papel tienen los padres en este proceso. La educación de adultos es sin duda un aspecto fundamental de todo esto. Sólo la enseñanza creativa ayudará a que los niños desarrollen el conocimiento, las habilidades, los valores y las actitudes, para un mejor entendimiento y sentido de apreciación y de respeto por el ambiente. (p. 79)

Otro factor que motiva a los padres de familia para que continúen apoyando la transversalización de la formación de valores ambientales en diferentes áreas, es la confianza que tienen en las capacidades de educación ambiental que poseen los niños para contribuir en el cuidado ambiental; esto hace posible una estrecha comunicación entre docentes, estudiantes y familia, para monitorear el aprendizaje y puesta en marcha de estos valores. En este sentido, cabe destacar el papel fundamental que tiene una IE para ofrecer una educación de calidad, capaz de preparar ciudadanos respetuosos y defensores de un ambiente sano y, a la vez, comprometidos con el desarrollo sustentable y una cultura ambiental. Espejel y Castillo (2019) sostienen que "las familias son la base para inculcar valores de responsabilidad, respeto y disciplina, para cuidar de forma amigable su entorno ambiental" (p. 236).

Según estas autoras, motivar a los estudiantes desde los primeros grados de escolaridad para que practiquen valores ambientales, es responsabilidad esencial de la familia y luego, de la escuela; así, los niños deben preocuparse por mantener sus espacios limpios, ayudar a recoger los residuos, especialmente los que ellos han generado, producto de los trabajos que realizan, de los alimentos que consumen y, tener lugares donde ubicar los recipientes para depositar debidamente las basuras; por eso, es relevante que se les asigne tareas acorde a su edad, para que colaboren en la limpieza y, enseñarles cómo deben usar los recipientes para depositar las basuras. Es una tarea constante, porque se necesita que estas prácticas las asocien a las tareas cotidianas; no es recomendable que los adultos recojan las basuras, sino que, en su lugar, deleguen a sus hijos, para que vayan aprendiendo la importancia de saber depositar los residuos.

Estrategias pedagógicas para la formación de valores ambientales

En el proceso investigativo se hizo la reflexión con los participantes, sobre el hecho de que siempre hay caminos para articular estrategias pedagógicas con miras a fortalecer el fomento de valores ambientales desde diferentes áreas. En la implementación de estas estrategias, los docentes deben caracterizarlas hacia la enseñanza, describiendo los tipos de valores que van a enseñar en el grado primero de primaria, e identificar los ambientales que van a enseñar en cada área; así, estarán definiendo en qué valores se hará la formación, para demostrar que existen estrategias pedagógicas

que pueden ser utilizadas para la enseñanza de valores ambientales. Eslava-Zapata et al. (2018) afirman que:

Las estrategias de enseñanza para fomentar los valores son procedimientos que el docente manipula en forma reflexiva, para comenzar a inducir los aprendizajes, que se traducen en las ayudas dadas por [este] al estudiante, para facilitar una comprensión de la información; por ende, comprende todos aquellos recursos que son utilizados por el docente, para promover aprendizajes significativos alrededor del cuidado del medio ambiente. (p. 68)

En la investigación surgió la importancia de invitar a los maestros, padres de familia, alumnos, trabajadores, vecinos y a toda la comunidad en general, a mejorar la convivencia, la responsabilidad ciudadana, el respeto del entorno social y natural que hoy se requiere, para encaminarlos hacia una mejor calidad de vida.

Fue muy significativo escuchar que la educación ambiental desempeña un papel muy importante en la aplicación de acciones que promuevan la necesidad de cuidar, proteger y brindar soluciones que ayuden a cambiar positivamente las conductas de las personas frente al medio ambiente; estas acciones son aplicadas mediante la promoción, diseño y aplicación de estrategias didácticas para el mejoramiento de la calidad de vida, con la participación activa de todos los miembros de la comunidad educativa, de modo que, se evidencie la práctica de los valores ambientales.

La educación ambiental es considerada una enseñanza interdisciplinar y transversal. Durante el presente trabajo se evidenció que, si bien se ha realizado muchos estudios y proyectos para minimizar la problemática ambiental, siempre se presentan dificultades para generar conciencia en la comunidad y enfatizar en el fortalecimiento de valores como el respeto y la responsabilidad inculcados desde temprana edad; sin embargo, la escuela, mediante diversos proyectos, se ha encargado de seguir fortaleciendo estos valores, para que los estudiantes adquieran compromisos frente a su entorno.

Por estas razones, la educación ambiental debe ocupar un papel preponderante en los currículos institucionales y, desde ahí, generar estrategias pedagógicas activas que garanticen el aprendizaje de valores ambientales, para que sean los niños quienes promuevan la necesidad de enseñarle a la comunidad a cuidar, proteger

y preservar un ambiente sano y agradable; por eso es imprescindible diseñar e implementar estrategias pedagógicas de participación, que orienten a toda la comunidad educativa a cuidar y preservar el patrimonio ambiental, cultural y social. Al respecto, Villacís y Rentería (2012) manifiestan:

Las estrategias de participación activas son planes en los que deben involucrarse los directivos, profesores, alumnos, padres de familia y comunidad, para lograr obtener diferentes cambios positivos ante un problema grave como es el descuido del medio ambiente, el desconocimiento de las consecuencias por la falta de higiene que puede llevar al contagio de enfermedades. (p. 5)

Es preciso reconocer que el Proyecto Ambiental Escolar (PRAE) es una estrategia que abarca todo un aprendizaje de valores ambientales; por lo tanto, para todos los docentes se convierte en la guía para fomentar aprendizajes en favor del medio ambiente; es un proyecto transversal que garantiza aprendizajes consientes para que los estudiantes aprendan a amar, respetar y cuidar la naturaleza, el medio ambiente y a todo ser vivo que los rodea.

De ahí que sea una exigencia, emplear diferentes recursos pedagógicos para aplicar estrategias ambientales en primer grado; esto lleva a que el docente despliegue su creatividad, recursividad, ideas y propuestas que motiven a los niños en las buenas prácticas de las normas en el cuidado del ambiente.

En efecto, considerar vital la implementación de estrategias pedagógicas ambientales desde la transversalidad en grado primero, constituye para los docentes, hacer cambios trascendentales en la formación ambiental porque, implementar estrategias pedagógicas permite que los estudiantes adquieran competencias crítico-constructivas frente a los valores ambientales, lo que admite que ellos y sus familias modifiquen actitudes rezagadas frente a los cuidados del ambiente y adopten medidas que fortalezcan los valores en favor del entorno.

Otro aspecto importante es abordar el tema de los niveles de desempeño, porque requieren de estrategias pedagógicas que apoyen el quehacer formativo y el poder acceder a múltiples herramientas didácticas para hacer posibles las mismas estrategias. Además, van a permitir llegar a resultados y su evaluación, para verificar los desempeños alcanzados por los niños y la efectividad del proyecto; por tal razón, los desempeños deben estar articulados a las

estrategias que se ha diseñado para la formación de valores ambientales dentro del currículo; es decir, tiene que haber una relación lógica entre currículo - estrategias - desempeños y, en este proceso, los resultados se irán entretejiendo para lograr en los niños las competencias trazadas en la práctica de valores en favor del ambiente.

Para la puesta en marcha de estrategias pedagógicas, es igualmente relevante prever los recursos que se necesita para que sea posible la dinamización de las estrategias; así los niños tienen que aprender a seleccionar, clasificar y utilizar recursos que el medio les brinda, para sacarles el mayor provecho y que el aprendizaje quede reforzado; irán afianzando los valores ambientales que se quiere formar y se verá que fue posible trabajar los desempeños mediante estrategias pedagógicas.

Hablando de estrategias pedagógicas, en muchos de los aprendizajes es posible permear la formación de valores ambientales, más cuando se ha estructurado un proyecto que favorece articular estrategias ambientales para desarrollarlas en diferentes áreas, según la afinidad que se necesite. Según Eslava-Zapata et al. (2018):

Quando se habla de estrategias didácticas, hay que pensar un poco en aquellas estrategias útiles para la educación en valores. Si decimos que las estrategias se refieren a aspectos esenciales de la formación del profesional, estas requieren una instrumentación a cargo de la dirección docente de la escuela, siempre orientada a la educación en valores, debido al carácter interdisciplinario que estas exigen y, a su vez, al nivel en que están situadas. (p. 66)

Como consecuencia, en la implementación de estrategias pedagógicas para la formación de valores ambientales, los docentes deben caracterizar las estrategias para su enseñanza, describiendo los tipos de valores que van a enseñar en el grado primero de primaria e identificar los de cada área; de esta forma, estará definido en qué valores se hará la formación, para demostrar que existen estrategias pedagógicas que pueden ser utilizadas para la enseñanza de valores ambientales.

Evaluar la práctica de los valores ambientales en grado primero

La construcción de competencias para transversalizarlas en el currículo de grado primero para la formación en valores ambientales ha llevado a que se considere evaluar las capacidades específicas que están desarrollando los docentes en el ejercicio del proyecto ambiental, como

también la capacidad de elegir los posibles temas y contenidos, bajo la perspectiva del conocimiento didáctico de los contenidos, evaluando la pertinencia para la formación en valores ambientales desde el diseño ético, cultural, ecológico y social, para primer grado.

Por este motivo, este estudio muestra que, para el desarrollo de las capacidades docentes al transversalizar los currículos, es necesario clarificar y ser puntuales en la enseñabilidad del contenido ambiental, para priorizar en el qué y el cómo enseñar valores que implican el uso de las competencias ambientales en sus estudiantes; por ende, el docente se apropia de una serie de conocimientos disciplinares y pedagógicos del contexto y que la formación sea compatible con los otros docentes mediante la reflexión en la acción educativa. Escalona y Boada (2001) argumentan:

Infelizmente, las actitudes son muy difíciles de advertir; las listas de control de comportamientos revelan que las actitudes pueden ser muy útiles para proceder a la evaluación de la educación ambiental o para evaluar la postura de los individuos frente a su ambiente, al igual que los juegos de roles y los ejercicios de simulación. (p. 305)

En consonancia con estos autores, el comportamiento de los niños se puede evaluar a partir de las actitudes ambientales aprendidas en su ambiente durante la primera infancia, dado que es cuando ellos adquieren hábitos, conductas, valores y actitudes ambientales; por eso, la educación ambiental se vuelve importante, porque permite que el ser humano, desde la infancia, tome consciencia y comprenda las relaciones de interdependencia de su entorno, desde una realidad biofísica, social, política, económica, cultural y psicológica, generando actitudes de valoración y respeto por el medio ambiente.

Cuando algún profesor o profesora estructura un proyecto de educación ambiental para hacerlo viable y ejecutarlo, no parte de cero, pues ya tiene un bagaje de propósitos, experiencias, metas y criterios para evaluar los avances de la puesta en marcha del proyecto; igualmente, su evolución moral, personal y su formación profesional, intervienen de una u otra manera en las metas que se ha propuesto en la formación de sus estudiantes, al punto que estos mismos se identifican con las acciones de él o ella e imitan las actitudes, aptitudes, gestos, palabras y acciones, como una forma de demostrar que están aprendiendo lo que en el proyecto se ha trazado.

Entonces, es apreciable considerar que los proyectos fortalecen los procesos educativos ambientales en los niños y, por consiguiente, se consolida la formación en valores ambientales desde el aula; así, los docentes pueden tomar las evidencias a manera de evaluación, según las actitudes que demuestren los niños a favor del medio ambiente. En todas las épocas del mundo, la formación de valores ambientales es una necesidad que se debe solventar mediante procesos que lleven a conservar ambientes sanos y posibles de habitar. Escalona y Boada (2001) aportan lo siguiente:

De este modo, si detectamos que las actitudes de un grupo hacia el ambientalismo son favorables, esto no significa que las personas estén adoptando medidas para proteger el ambiente, pero sí es un indicador de que pueden ir adoptándolas paulatinamente. Cualquiera que sea el caso, la evaluación actitudinal tiene por objeto, determinar en qué medida un programa pedagógico alcanza sus objetivos; es decir, la evaluación actitudinal es una forma para medir la magnitud de los cambios. (p. 306)

Transversalizar valores ambientales lleva a hacer una evaluación de los conceptos que hagan eco en el aprendizaje, pues esto hará posible clarificar en los niños la forma de mantener un ambiente sano. Los niños pequeños asimilan a gran velocidad los conocimientos, especialmente cuando en cada área se refuerza el mismo aprendizaje y es llevado a la práctica en los diferentes contextos.

En este sentido, también se hace factible evaluar permanentemente el currículo y verificar si los procesos están conjugando la teoría, el conocimiento y la práctica, para el tipo de hombre y mujer que se desea formar alrededor de los valores ambientales.

Según esto, es importante buscar un cambio de conducta mediante la formación en valores ambientales; esto es posible, si se estructura desde un currículo transversal y que impacte dentro y fuera de una IE. El impacto se lo puede evidenciar, cuando los formados demuestran cambios de actitud y conducta frente a situaciones que requieren la puesta en marcha de estos valores. Por eso, es significativo educar para provocar cambios de conducta o comportamiento, con el propósito de educar seres humanos aliados con su medio ambiente y con los recursos naturales. Por lo anterior, González (2016) sostiene:

La evaluación, como elemento regulador del proceso, ofrece información sobre su calidad y efectividad, así como de la necesidad de ajustes de algunos de sus elementos para alcanzar el resultado esperado. La educación ambiental se evalúa por indicadores que van desde lo instructivo hasta lo educativo, incluyendo habilidades, conocimientos, procedimientos y la conducta que debe expresar las convicciones, sentimientos y actitudes. (p. 67)

Bajo este entendimiento, la escuela y la familia deben sembrar los valores ambientales para alcanzar la correspondencia entre el hombre y su entorno natural. La vivencia de valores siempre va a impactar, más cuando se busca transformar la sociedad y encontrar equilibrio ecológico. El impacto de los valores ambientales genera acciones, actos, conductas y comportamientos positivos en los seres humanos con su medio ambiente; así, estos llevan a los niños a poner en práctica hábitos de protección, conservación y mejoramiento del medio ambiente; por lo tanto, transforman la conducta de las personas para que convivan dentro de la sociedad con comportamientos humanos en beneficios del planeta Tierra.

4. Conclusiones

Durante el proceso investigativo se identificó la práctica de valores ambientales de los estudiantes de primer grado quienes, con el apoyo de la familia y docentes, conocieron la importancia de conservar y proteger el medio donde viven.

Establecer competencias para la formación de valores ambientales y transversalizarlas en las diferentes áreas de aprendizaje en grado primero, permitió una mayor concentración en la dimensión curricular, incluyendo el análisis de las prácticas pedagógicas y la formación docente, como claves para una transformación curricular.

Evaluar el impacto de la transversalidad de valores ambientales en el currículo de grado primero constituye un imperativo para la IE y los docentes, quienes deben estar preparados para dar respuestas a las demandas ambientales desde las diferentes áreas, mediante la dinamización de competencias adecuadas.

Mediante la formación ambiental de los docentes, es posible conseguir la sostenibilidad de los procesos ambientales, concebida como un proceso formativo y de prácticas que tienda a la incorporación de competencias para el aprendizaje de valores que vayan en beneficio del medio ambiente, desde currículos estructurados.

La investigación identifica la importancia de enseñar en la escuela valores ambientales que permitan que los niños, desde pequeños, establezcan relaciones afectivas con su entorno natural; de ahí que sea interesante que los valores aprendidos permanezcan en las prácticas cotidianas de la escuela, de suerte que los niños los hagan parte de su vida, como un compromiso adquirido para relacionarse con el medio ambiente.

5. Conflicto de intereses

Los autores del artículo declaran no tener ningún tipo de conflicto de intereses del trabajo presentado.

Referencias

- Álvarez, C. M. (2013). *Reciclaje y su aporte en la educación ambiental* [Tesis de Pregrado, Universidad Rafael Landívar]. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/09/Alvarez-Carina.pdf>
- Baeza, W. E. (2013). *Educación ambiental como eje transversal en la escuela secundaria. Unida didáctica: aguas con el agua* [Tesis de Pregrado, Universidad Pedagógica Nacional de México]. <http://200.23.113.51/pdf/29890.pdf>
- Barraza, L. (2003). La formación de conceptos ambientales: el papel de los padres en la comunidad indígena de San Juan Nuevo Parangaricutiro. *Gaceta Ecológica*, (66), 76-80.
- Bartra, R. H. (2009). *Distribución espacial del potencial íctico y ornitológico en la parte baja del río Mayo 2008* [Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de San Martín]. <https://repositorio.unsm.edu.pe/handle/11458/1048?show=full>.

- Criollo, J. M. y Vizuite, G. (2018). El cuidado del medio ambiente y su importancia en la educación inicial. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 9(4), 1-10.
- Díaz Barriga, Á. y Luna, A. B. (Coord.). (2014). *Metodología de la investigación educativa. Aproximaciones para comprender sus estrategias*. Ediciones Díaz de Santos.
- Escalona, J. y Boada, D. (2001). Evaluación de actitudes ambientales en estudiantes de Ciencias. *Educere*, 5(15), 302-306.
- Eslava-Zapata, R. A., Zambrano-Vivas, M. V., Chacón-Guerrero, E. J., González-Júnior, H. A. y Martínez-Nieto, A. J. (2018). Estrategias didácticas para la promoción de valores ambientales en la educación primaria. *AiBi, Revista de investigación, administración e ingenierías*, 6(1), 62-69. <https://doi.org/10.15649/2346030X.476>
- Espejel, A. y Castillo, I. (2019). Educación ambiental en el bachillerato: De la escuela a la familia. *Alteridad, Revista de Educación*, 14(2), 231-242. <https://doi.org/10.17163/alt.v14n2.2019.07>
- González, H. (2016). La evaluación de la educación ambiental en las escuelas cubanas. Algunas consideraciones. *Revista Amazonía Investiga*, 5(8), 67-77.
- Guevara, J. y Guevara, S. (2015). De la cultura de la basura a la cultura de los residuos: comunicación estratégica para el cambio de actitudes ciudadanas. *Cuadernos De H Ideas*, 9(9), 1-21.
- Ley 115 de 1994. (1994, 8 de febrero). Congreso de la República de Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Piñeros, S. T. (2017). *Incidencia de estrategias pedagógicas para el desarrollo de competencias científicas en el manejo de residuos sólidos plásticos en el colegio Fernando Soto Aparicio IED* [Tesis de Maestría, Universidad de la Sabana]. https://www.lareferencia.info/vufind/Record/CO_12e65fc40ba1817b6e4d5d9419d182b8
- Velásquez, J. A. (2009). La transversalidad como posibilidad curricular desde la educación ambiental. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 5(2), 29-44.
- Villacís, A. E. y Rentería, F. R. (2012). *Estrategias de participación activa en el cuidado del medio ambiente* [Tesis de Pregrado, Universidad Estatal de Milagro]. <http://repositorio.unemi.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/123456789/1940/Estrategias%20de%20participaci%C3%B3n%20activa%20en%20el%20cuidado%20del%20medio%20ambiente..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Zambrano, L. C. (2015). Formación de hábitos para el cuidado del medio ambiente en la educación inicial. *Revista San Gregorio*, 1(9), 16-21.

Contribución

Todos los autores participaron en la elaboración del artículo, lo leyeron y aprobaron.

